***Estudios Románicos*,** Volumen 35, 2026, pp. 375-379
ISSN: 0210-4911
eISSN: 1989-614X

LIBRO DE LOS GRANDES HECHOS DEL REY PEDRO EL CEREMONIOSO

Juan Manuel Cacho Blecua (introducción), Joan M. Perujo Melgar y Juan Manuel Cacho Blecua (traducción y notas)
Zaragoza. Institución Fernando el Católico. 2023. 516 p.
(ISBN: 978-84-9911-675-4)

Llúcia Martín Pascual*
Universitat d'Alacant

La Crónica de Pedro el Ceremonios (*Llibre dels Grans Fets del rei Pere*) es la más desconocida de las Cuatro Grandes Crónicas medievales escritas en catalán sobre los hechos que se desarrollaron en la Corona de Aragón en el siglo XIV, durante el reinado de este monarca, Pedro IV de Aragón (III de Catalunya). Este desconocimiento se atribuye al carácter posiblemente menos "aventurero" de los textos anteriores que narran la expansión territorial: la creación de los reinos cristianos de Mallorca y Valencia, la aventura mediterránea y, en algunos casos, se intenta rememorar los orígenes de la corona. La crónica del rey Pedro es además la segunda obra historiográfica de autoría real, la primera, el *Llibre dels Fets* de Jaume I se nos revela como un hecho extraordinario, las memorias de un rey que cuenta las múltiples vicisitudes de su vida, desde su nacimiento "prodigioso", las campañas de Mallorca y Valencia, las desavenencias en sus territorios, todo esto narrado desde una triple óptica: Jaume es rey, héroe y hombre.

Ahora podemos leer la importante *Crónica* de un reinado que abarca prácticamente todo el siglo XIV, traducida al español, gracias al trabajo excelente de José Manuel Cacho Blecua y Joan Perujo. Una edición cuidada, erudita, con una amplísima anotación y documentación histórica que supone un esfuerzo titánico por hacer de este testimonio cronístico una fuente historiográfica detallada, al tiempo que advertir las lagunas, señalar los motivos de la justificación de los actos del rey por el propio Pedro e incluso mostrar algunos escasos

* **Dirección para correspondencia:** Llúcia Martín Pascual, Departament de Filologia Catalana, Universitat d'Alacant, Apartado 99, 03080 Alicante (llucia.martin@ua.es).

detalles de su personalidad y sus gustos, no suficientes en ninguna manera para presentar un retrato amable que el propio rey tampoco quiso explotar, ya que prefirió mostrarse como monarca autoritario, fuerte, sabio pero soberbio y sin ninguna nota amable en relación con sus hijos ni con sus esposas, ni tan solo en los momentos de parto y nacimiento de príncipes o enfermedad y muerte de alguna de sus esposas. Un rey con grandes enemigos ante los que se presenta a veces como una víctima, un hombre que tuvo una misión difícil en un tiempo extremadamente dificultoso, fuerte a pesar de su debilidad, bien conocida es su condición de sietemesino y débil en su infancia, ya que sobrevivió la gran peste de 1348, que se impuso con autoridad a todos los problemas y contiendas que se produjeron en sus reinos y sobre todo, pudo dejar a sus herederos una Corona de Aragón políticamente consolidada.

El esfuerzo que realizan los autores en la traducción es realmente encomiable ya que se trata de un texto muy difícil por sus características y estilo: hay una proliferación exhaustiva de datos, documentación, momentos en que se desborda la relación de acciones desarrolladas por el rey, incluso como una especie de dietario, a todo esto se une una escasa narratividad, una prosa austera, correcta, sintácticamente apreciable por su intento de clarificación, con un abuso de la parataxis como es habitual en este tipo de obras, pero tampoco con una excesiva hipotaxis que podría complicar la comprensión. El rey, en primera persona mayestática va desgranando los actos en los que participa, las personas que lo acompañan, las acciones jurídicas o bélicas que emprende, y lo hace con la claridad de un relato personal pero consciente de su función pública e histórica. En este sentido, a pesar de la dificultad de toda traducción, el texto que presentan Juan Manuel Cacho y Joan Perujo se lee con facilidad, resuelve momentos de redacción farragosa, por ejemplo evitando el exceso de oraciones coordinadas, con una puntuación modélica y, en definitiva aligerando perífrasis, oraciones en voz pasiva, de manera que el lector actual acceda a un texto moderno, bien estructurado, ágil y pueda ser leído no tanto como una novela pero sí una narración que no resulte farragosa. A esto se acompañan también los escasos diálogos que el rey transmite -o transcribe- en su obra y que dotan el texto de una cierta vivacidad.

Pedro el Ceremonioso tenía auténtico interés por la obra historiográfica de su antepasado el rey Jaime I que mandó copiar el 1380, manuscrito que se conserva en la Biblioteca de Catalunya (ms. 1734). Seguramente leyó varias veces el *Llibre* de su tatarabuelo, parte de su formación como futuro rey que aprende de los hechos pasados, sin embargo, no parece mostrar el mismo interés por las *Crónicas* de Bernat Desclot ni de Ramon Muntaner, a pesar que la primera procede del entorno real de Pedro el Grande, si bien la segunda es un libro de memorias de un antiguo servidor, soldado y administrador de los almogávares, lo que la situaría en un nivel diferentes a las grandes crónicas de ámbito real. Por ejemplo en el libro del rey Pedro el Ceremonioso no se relata el episodio en que Ramon Muntaner es el encargado de velar por la seguridad de un niño y enviarlo con sus abuelos, y que será el futuro Jaume III de Mallorca, huérfano y criado por el rey Sancho de Mallorca y su esposa. Tampoco parece conocer el *Sermó* de Muntaner, dedicado a su padre Alfonso ante la conquista de Cerdeña, precisamente uno de los episodios más importantes del primer capítulo de la Crónica de Pedro.

El relato de Pedro, en oposición al texto de su antepasado Jaime I, no es heroico, ni se rodea de la aureola de fundador de unos reinos, ni ha pasado a formar parte del legendario

popular como un héroe, ni tampoco el propio Pedro se nos aparece en el relato investido como un modelo de héroe. En cambio, es un rey victorioso sí, en aquellos momentos en que debe serlo, después de vencer a las Uniones o a Pedro de Castilla, pero también despiadado, cruel y dado con frecuencia a ataques de ira. Como narrador es excesivamente metódico en algunos momentos como la obsesión por contar hechos a modo de dietario o el interés por mostrar siempre una jerarquía, un orden y un lujo en sus consejos, cortes y apariciones públicas. Sorprende, no obstante, que un rey a mediados del siglo XIV quiera imponer como heredera a su hija primogénita Constanza, hecho que aumentará el malestar en los reinos y provocará la explosión de las uniones, un rey autoritario que, a pesar de los consejos de sus juristas decide obviar la costumbre e imponer su criterio. La acción jurídica prolijamente descrita y justificada, y no tanto la fuerza bélica, será clave en la desposesión del Reino de Mallorca de Jaume III, cuñado de Pedro, mientras que en su guerra con Pedro I el Cruel, el rey realiza un extenso periplo recobrando las ciudades, villas y territorios arrebatados por el castellano, pero con pocas acciones bélicas protagonizadas por el propio Pedro.

El rey Pedro dividió su crónica en las partes siguientes:

Un prólogo en el que dirigido por la clemencia divina y teniendo en cuenta la fragilidad humana, decide mostrar los hechos más importantes de su reinado que abarcó los años 1336-1387. Es el único momento en que el rey se muestra humilde e invoca los Salmos.

Capítulo primero en el que repasa algunos momentos clave del reinado de Alfonso el Benigno, padre de Pedro, como por ejemplo su condición de segundo hijo que accede al trono por la renuncia de su hermano mayor Jaime y, en consecuencia, Pedro se convierte en heredero (había nacido en 1319). Se hace patente en este primer capítulo su enemistad con Leonor de Castilla, su madrastra, más preocupada por la herencia de sus propios hijos y que morirá en Castilla a manos de Pedro I. Por otra parte, se relata la expedición a Cerdeña comenzada por Alfonso aun siendo infante y no encontramos vestigios de este mismo relato que incluyó Ramon Muntaner en su Crónica, incluso con un conocido episodio en verso occitano, el *Sermó*, que contiene una serie de buenos consejos para la conquista. Aunque el relato de Pedro no tiene nada de prodigioso como lo fue el nacimiento de Jaime I, sí que es cierto que el rey pretende dotar de cierta providencialidad a su nacimiento, ya que nació antes de término, débil y no se confiaba en su supervivencia. Por otra parte, también tiene carácter providencial el hecho que su padre no estuviera destinado a ser rey sino por la renuncia de su hermano mayor.

El capítulo II, bastante breve, narra los primeros hechos de su reinado, plagado de disensiones con parientes y nobles y el inicio del conflicto con Jaime de Mallorca.

El capítulo III es el más extenso del relato real y cuenta de forma muy pormenorizada el conflicto que mantuvo con Jaime III de Mallorca hasta la desposesión del Reino y la incorporación de Mallorca a la Corona de Aragón. El Reino de Mallorca, desde el testamento de Jaime I había actuado de alguna forma independientemente de los otros territorios de la Corona, aunque era feudatario del rey de Aragón. Pedro no prepara un conflicto bélico contra su cuñado, el rey de Mallorca, sino que inicia un complejo proceso de desposesión amparándose en una serie de fundamentos jurídicos y alegando toda una serie de faltas cometidas por el mallorquín. El rey Pedro cuenta de forma muy pormenorizada todo este proceso, incluso en forma de dietario, ya que seguramente para él era uno de los conflictos más delicados de

su reinado y, al mismo tiempo, debía legitimar muy fehacientemente la desposesión de un rey de sus territorios. Por este motivo, el conflicto con Jaime de Mallorca se narra con un gran detalle -sorprende incluso que el rey introduzca notas personales como por ejemplo la nieve que lo sorprende en Puigcerdá o los productos gastronómicos que consume en pleno conflicto. Jaime, además de Mallorca, tiene posesiones en el Rosellón, el territorio en el que se suceden campañas bélicas que acaban con la rendición de Jaime. Anteriormente, una sentencia judicial ya le había desposeído de Mallorca.

El capítulo IV narra las guerras con las Uniones. Se trataba de formaciones ciudadanas que se enfrentaron al monarca para obtener más privilegios y aquí el rey se hace aparecer como una víctima de los abusos que reclaman las Uniones. El malestar estalla a causa de la decisión de Pedro de nombrar heredera a su hija mayor, Constanza, contraviniendo la costumbre de continuar la dinastía por la línea masculina, en este caso a falta de herederos varones, la corona correspondería a un hermano del rey. En el capítulo se narra uno de los episodios más bochornosos vividos por Pedro y su segunda esposa, Leonor de Portugal cuando son instados a bailar por parte del líder de la Unión de Valencia.[1] El conflicto de las Uniones coincide con la gran peste de 1348 y se extiende por todo el territorio, acaba con la vida de la reina y de forma milagrosa no afecta al rey. Finalmente, en la batalla de Épila son derrotadas las Uniones y es extremadamente cruel el castigo que el rey impone a los cabecillas de Valencia e incluso su deseo de arrasar la ciudad, algo que al final no se cumple. La crueldad de Pedro no tiene límites ni con sus propios parientes, hermanos y hermanastros a los que mata de forma "justificada" a causa de las traiciones y conspiraciones en las que, según el rey, ellos participan Después de estos acontecimientos Pedro contrae matrimonio con Leonor de Sicilia y nace el ansiado heredero Juan, y después Martín, aunque sorprende el escaso entusiasmo del rey por estos nacimientos.

El capítulo V, relativamente breve, cuenta la rebelión en Cerdeña y la armada contra Génova, así como el intento de aliarse con Venecia. Al contrario que los extensos capítulos anteriores con narraciones pormenorizadas de conflictos realmente importantes en el reinado, podemos decir que este capítulo pasa desapercibido y parece más bien una transición con el último gran conflicto que sacudió el reinado de Pedro, la guerra con Pedro I de Castilla.

El capítulo VI se narra también con un gran detallismo, desde la descripción de los crímenes de Pedro I de Castilla, la alianza del aragonés con Enrique de Trastámara, el futuro rey de Castilla y la sucesiva narración detallada y muy meticulosa de los principales asedios y sitios de plazas aragonesas por parte del rey castellano, así como la recuperación progresiva para la corona de Aragón. También se narra las expediciones de mercenarios a Castilla, la huida de Pedro I y su asesinato a manos de Enrique. La *Crónica* concluye con un apéndice de atribución dudosa, que incluye una serie de hechos que llegan hasta 1385, dos años antes de la muerte de Pedro acaecida en 1387.

Resulta complicado hacer una valoración de la magna obra del rey Pedro, como también se puede considerar magno el estudio de traducción de Cacho y Perujo. Solamente podemos hablar en términos elogiosos por un trabajo extremadamente difícil, laborioso y detallado.

1 Este episodio es el germen de la novela de ficción *La heredera del mar*, de Juan Francisco Ferrándiz (Grijalbo 2024) un hecho documentado en el que se fundamenta una historia completamente ficticia, bien estructurada que denota un conocimiento de la Crónica del rey Pedro por parte del novelista.

La traducción es excelente y, como ya se ha indicado, nos permite leer con cierta facilidad la compleja narración del rey Pedro, acompañada de una anotación minuciosa contrastada con documentación histórica y plenamente ilustrativa del relato que hace el rey. La introducción de Juan Manuel Cacho Blecua es un modélico estudio en lo que se refiere a la figura del rey Pedro, la composición y transmisión de su crónica, su propia intervención, así como aspectos que van desde la educación que recibió el rey de joven, algunos detalles personales, su pasión por los libros de historia. Pero lo que llama la atención y lo que queremos destacar no es tanto la crónica como documento histórico sino su interés por presentar una cierta expresión literaria. Desde el momento que el rey asume la autoría, cuenta en primera persona, en plural mayestático, los mayores acontecimientos de su vida, la visión de sus enemigos, sus decisiones, sus ataques de ira, la relación con sus consejeros y con su familia, en especial las enemistades (su madrastra Leonor de Castilla es la más peculiar así como el relato despiadado de Pedro de Castilla), el bochorno que vivió en Valencia con el estallido de la Unión, con canción popular incluida, estamos asistiendo también a un relato subjetivo, novelesco, contado con sinceridad calculada, con ciertos elementos literarios como las hipérboles y comparaciones, un guerrero valiente en época de crisis que se tuvo que enfrentar a soberbios contrarios en palabras del profesor Cacho Blecua. Un hombre bajo una dignidad real que siempre destaca por su sagacidad y astucia, por una conducta coherente a su condición y por un interés desmesurado en implantar su voluntad real en un escenario pomposo, protocolario con todo lujo de detalles que reafirman su poder.

Si la intención del rey al escribir su Crónica fue dejar constancia de su reinado como modelo de sabiduría política para sus descendientes, los lectores actuales podemos aprender y deleitarnos con este magnífico testimonio gracias a la traducción al español que nos regalan los autores. Con anterioridad podíamos acercarnos a la figura de Pedro el Ceremonioso gracias a estudios históricos o archivísticos o bien leer la Crónica en catalán en la edición de Ferran Soldevila de 2014, base de la traducción y con anterioridad la edición divulgativa de la colección "Les millors obres de la literatura Catalana", al cuidado de Anna Cortadellas. También disponemos de la traducción al inglés de Mary Hillgarth, con introducción y estudio de su hijo Jocelyn, uno de los más importantes estudiosos de la figura del rey Pedro. La exhaustiva bibliografía con que se concluye la introducción de Juan Manuel Cacho refiere todos los documentos utilizados en la elaboración de este magnífico trabajo.